

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes... 2 ptas
Provincias, trimestre... 9

25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes
que es el periódico de más grandes tiradas:

La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director

Apartado de Correos 981

Casa de LA LIBERTAD Redacción: MADRID, B.
Administración: SAN RAFAEL, 7.

Número suelto, 10 céntimos

LA VUELTA DEL DESTERRADO

EL HOMBRE Y LOS EX HOMBRES

«Si existe ese algo inmenso, inmensurable, vasto, triste y deseado, que llamamos Rusia, hay que decir que está expresado en su mayor parte por Gorki.»

Gorki y el Soviet
Al estallar la revolución bolchevique, Máximo Gorki culminaba en su apostolado por los «ex hombres».

La apoteosis del desterrado
En Moscú se creó el Comité central. Con el concurso de la Biblioteca Lenin organizó una Exposición Gorki.

Por entrar en Suiza sin pasaporte
Basilea, 11.—El italiano Pavan, presunto asesino del fascista Savorelli en París, ha sido condenado por las autoridades suizas a quince días de arresto.

Una lectura de fragmentos del «Quijote»
Bruselas, 11.—En el local del Comité Cervantes de esta capital, y bajo la presidencia del sabio hispanófilo M. Paul Lucien Thomas, se ha celebrado una reunión para escuchar a la señora La Vallée la lectura de fragmentos escogidos del «Quijote».

Las mujeres checoeslovacas, aficionadas al motorismo
Praga, 11.—De las 15.778 licencias para conducir automóviles concedidas por las autoridades de esta capital, 400 están extendidas a favor de mujeres.

Aburrido de ser rico
Cannes, 11.—Por segunda vez el súbdito norteamericano Sr. Chanel ha arrojado desde la ventana de su cuarto un puñado de billetes de mil francos a la calle.

El presidente de Albania
Quiere casarse con una princesa egipcia
Londres, 11.—Comunican de El Cairo que el presidente Ahmed Zogu, de Albania, ha enviado un emisario para pedir en su nombre la mano de una princesa egipcia.

Un despectivo del dinero
Aburrido de ser rico
Cannes, 11.—Por segunda vez el súbdito norteamericano Sr. Chanel ha arrojado desde la ventana de su cuarto un puñado de billetes de mil francos a la calle.

Y de las niñas desaparecidas qué hay, señorito?
Que acabo de encontrarlas en la sopa.

UNA AMAZONA FRANCESA
A caballo de París a Budapest
París, 11.—Alejada por el buen resultado de su reciente excursión a caballo de París a Berlín, la señorita Rachel Dorange, la amazona francesa, saldrá de esta capital mañana jueves, por la mañana, para realizar una excursión similar hasta Budapest.

COPLAS DEL DIA
La micra
Por fin dimos con ella, linda Carolita...
La «micra» es la medida más española!

Un Mensaje de Puerto Rico a Coolidge
Washington, 11.—En un mensaje dirigido al presidente de los Estados Unidos, Sr. Coolidge, Puerto Rico expone su deseo de que se establezca una legislación en virtud de la cual se permita que el Poder ejecutivo de Puerto Rico resida en un gobernador elegido por el pueblo.

Hundimiento de un vapor pesquero
Aparecen once tripulantes que se creía ahogados
Vigo, 11.—En la madrugada del lunes se hizo a la mar la pareja pesquera de la matrícula de Bouzas «Benigno Montenegro» y «Laureano Montenegro».

Las mujeres checoeslovacas, aficionadas al motorismo
Praga, 11.—De las 15.778 licencias para conducir automóviles concedidas por las autoridades de esta capital, 400 están extendidas a favor de mujeres.

Aburrido de ser rico
Cannes, 11.—Por segunda vez el súbdito norteamericano Sr. Chanel ha arrojado desde la ventana de su cuarto un puñado de billetes de mil francos a la calle.

El presidente de Albania
Quiere casarse con una princesa egipcia
Londres, 11.—Comunican de El Cairo que el presidente Ahmed Zogu, de Albania, ha enviado un emisario para pedir en su nombre la mano de una princesa egipcia.

Un despectivo del dinero
Aburrido de ser rico
Cannes, 11.—Por segunda vez el súbdito norteamericano Sr. Chanel ha arrojado desde la ventana de su cuarto un puñado de billetes de mil francos a la calle.

Y de las niñas desaparecidas qué hay, señorito?
Que acabo de encontrarlas en la sopa.

La Redacción de LA LIBERTAD
está formada por Joaquín Aznar, Director; Antonio de Lezama, Redactor-Jefe; Ricardo Hernández del Pozo, Secretario de Redacción; Augusto Baroja, Carlos Scalet, Manuel de Castro Tiedra, Antonio Dubolo, Teresa de Escerlaza, Heliodoro Fernández Evangelista, José Manuel Fernández Gómez, Antonio García Romero, Rafael Hernández Ramírez de Alda, Manuel Machado, Antonio de Miguel, Eduardo Ortega y Gasset, Manuel Ortiz de Pinedo, Darío Pérez, Arturo Pérez Camarero, Pedro de Répido, Alfonso R. Kuntz, Alfonso Sánchez-Luis de Sirval, Lázaro Somoza Silva, Luis de Tapia, Alejandro de la Villa, Antonio de la Villa y Antonio Zozaya

COPLAS DEL DIA
La micra
Por fin dimos con ella, linda Carolita...
La «micra» es la medida más española!

Un Mensaje de Puerto Rico a Coolidge
Washington, 11.—En un mensaje dirigido al presidente de los Estados Unidos, Sr. Coolidge, Puerto Rico expone su deseo de que se establezca una legislación en virtud de la cual se permita que el Poder ejecutivo de Puerto Rico resida en un gobernador elegido por el pueblo.

Hundimiento de un vapor pesquero
Aparecen once tripulantes que se creía ahogados
Vigo, 11.—En la madrugada del lunes se hizo a la mar la pareja pesquera de la matrícula de Bouzas «Benigno Montenegro» y «Laureano Montenegro».

Las mujeres checoeslovacas, aficionadas al motorismo
Praga, 11.—De las 15.778 licencias para conducir automóviles concedidas por las autoridades de esta capital, 400 están extendidas a favor de mujeres.

Aburrido de ser rico
Cannes, 11.—Por segunda vez el súbdito norteamericano Sr. Chanel ha arrojado desde la ventana de su cuarto un puñado de billetes de mil francos a la calle.

El presidente de Albania
Quiere casarse con una princesa egipcia
Londres, 11.—Comunican de El Cairo que el presidente Ahmed Zogu, de Albania, ha enviado un emisario para pedir en su nombre la mano de una princesa egipcia.

Un despectivo del dinero
Aburrido de ser rico
Cannes, 11.—Por segunda vez el súbdito norteamericano Sr. Chanel ha arrojado desde la ventana de su cuarto un puñado de billetes de mil francos a la calle.

Y de las niñas desaparecidas qué hay, señorito?
Que acabo de encontrarlas en la sopa.

contra las rocas. El «Benigno», creyendo que le seguía su compañero, continuó hasta Vigo, donde descargó en este puerto catorce cajas de pescadillas que había logrado, en cuya operación invirtió hasta la media noche.

La voz de Trotsky, llamada en Rusia por el temor zarista, resonaba en Londres, en París, en Berlín, en Viena, anunciando la próxima tormenta.

El gobernador de Cádiz, aquél que llama Trotsky «el señor Mafiana», tampoco. Quería Trotsky embarcar en Cádiz para Nueva York. El gobernador gaditano, como los marroquíes, diariamente le anunciaba que «mañana, mañana».

La revolución estalla. Tras mil peligros y aventuras desembarca en Halifax. Los ingleses le aislan en un campo de concentración.

La revolución estalla. Tras mil peligros y aventuras desembarca en Halifax. Los ingleses le aislan en un campo de concentración.

La revolución estalla. Tras mil peligros y aventuras desembarca en Halifax. Los ingleses le aislan en un campo de concentración.

La revolución estalla. Tras mil peligros y aventuras desembarca en Halifax. Los ingleses le aislan en un campo de concentración.

La revolución estalla. Tras mil peligros y aventuras desembarca en Halifax. Los ingleses le aislan en un campo de concentración.

La revolución estalla. Tras mil peligros y aventuras desembarca en Halifax. Los ingleses le aislan en un campo de concentración.

La revolución estalla. Tras mil peligros y aventuras desembarca en Halifax. Los ingleses le aislan en un campo de concentración.

RUSIA EL DEPORTADO LEÓN EN EL PODER

La voz de Trotsky, llamada en Rusia por el temor zarista, resonaba en Londres, en París, en Berlín, en Viena, anunciando la próxima tormenta.

En 1914 vive en Viena miserablemente, mas, al parecer, tranquilo. Acompañale una mentuda señora, expresiva y bajita, y dos niños. Estalla la guerra. Trotsky va a París, donde funda el «Golos» («La Voz»); luego, la «Nache Slovo» («Nuestra Palabra»); mas, arrojado de París, se refugia en España.

Tronfante la revolución, ministro de Negocios Extranjeros, el indolente Trotsky (indecisión genial, desbordante de inquietud, de temperamento, de acometividad innata, de nerviosos éxtasis, de meridionalismo eslavo, de ambición tal vez) se trueca en firme lealtad hacia su jefe, Lenin. Mantendrá fuertes las dos columnas de su tesis: «La revolución permanente; el desdén por el «mujik».

Trotsky va después a la reunión famosa de Brest-Litovsk... La política, «que es coto de caza» según Lenin le dice, «ordena» ríeseno porvenir. «La revolución es la locomotora de la Historia», dice Trotsky. La que a él le lleva al frente germano producirá, sin duda la más honda de las convulsiones. Lenin quiere hacer la paz; mas Trotsky, diplomático habilísimo, levanta con su soberano ingenio el más insólito cuanto fascinador de los artífices. Busca, rebusca una rara fórmula, para la testarudez alemana incomprensible. No quiere ni la guerra ni la paz. Si los alemanes avanzan, los rusos, antes de ceder a la rapidez germana, dejarán a Rusia sin defensa. Si los alemanes entran en Rusia, violan sus fronteras indefensas, ante el Mundo se desahorarán. Será un estupro diplomático. Mas los alemanes, poco escrupulosos, avanzan. Lenin se impone a Trotsky. La paz, desastrosa, al fin, se hace. Trotsky ha intentado varias veces la amistad y el auxilio de Francia para seguir la guerra. Visita al embajador Nouliens. Lenin se opone. Luchan otra vez. Los alemanes siguen avanzando. Rusia se hundirá... Pero Trotsky surge ahora, retador y fiero, como el genio de la revolución. Los embajadores le abandonan. Tan sólo uno, el encargado de Negocios de España, con singular valor, cuando abandonan todos al vencido, dirige una carta a Trotsky ofreciéndole sus servicios. «Comunicaré a su Gobierno y al pueblo hispano la salutación de Trotsky, prometiendo que España hará cuanto pueda por obtener la paz.»

Yo no tengo el gusto de conocer al Sr. Garrido Cisneros, que se inclina ante Trotsky en sangurientos días, cuando toda Europa le vilipendia y calumniaba; pero su valentía, su «españolade», admirada en Rusia, son dignas, en verdad, de nuestra quijotesca raza.

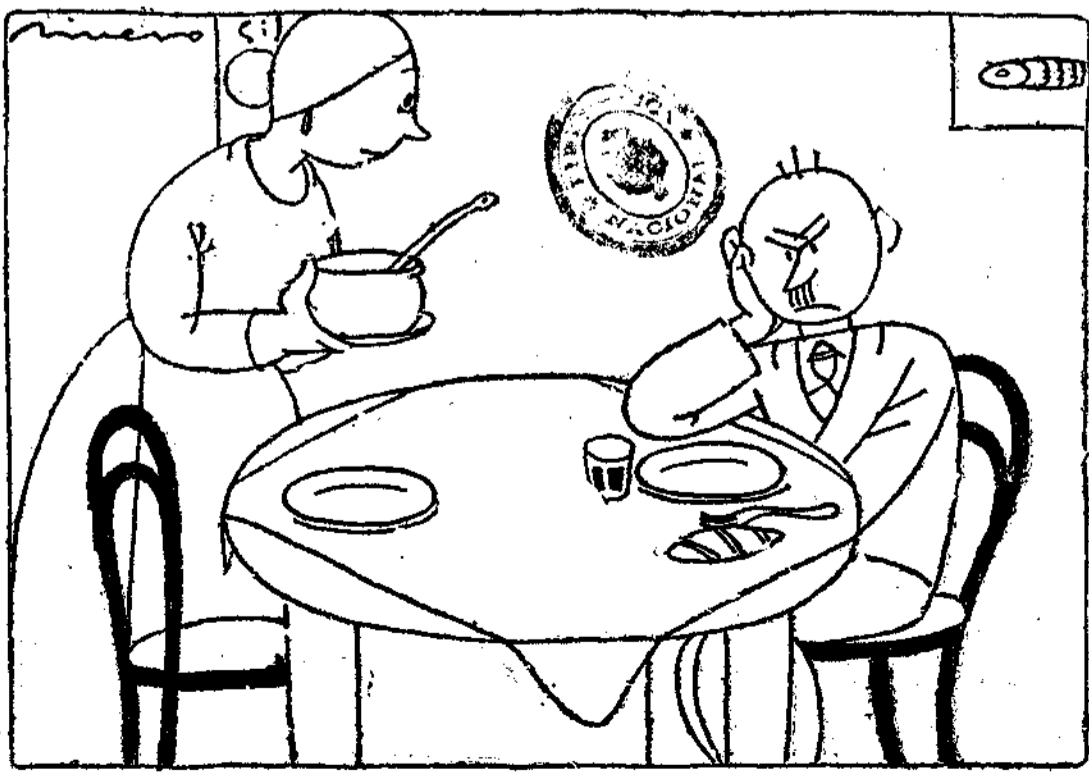
Trotsky es el Dantón, el Carnot de la revolución rusa; sus decretos estremecen; su pluma rechina como el filo de la guillotina. Es el genio de la moderna Convención. «Mataré, guillotinaré a quien se me ponga en mi camino. Será cruel con los enemigos. Salvaré a Rusia», exclama diariamente. Mas, por otra parte, este nervioso Argos de las cien distintas facetas, prudente y metódico, organizará el Ejército rojo; será también, como Carnot, el «organizador de la Victoria». Generales alemanes admiran su genio, previsor. «Contaré hasta el último botón de cada uniforme», exclama Trotsky. Y, con efecto, al conjuro de su voz surge el gran Ejército. Los soldados desfilan ante él, improvisados en horas, agitados por el entusiasmo, gritando «vi-

Yo no tengo el gusto de conocer al Sr. Garrido Cisneros, que se inclina ante Trotsky en sangurientos días, cuando toda Europa le vilipendia y calumniaba; pero su valentía, su «españolade», admirada en Rusia, son dignas, en verdad, de nuestra quijotesca raza.

Trotsky es el Dantón, el Carnot de la revolución rusa; sus decretos estremecen; su pluma rechina como el filo de la guillotina. Es el genio de la moderna Convención. «Mataré, guillotinaré a quien se me ponga en mi camino. Será cruel con los enemigos. Salvaré a Rusia», exclama diariamente. Mas, por otra parte, este nervioso Argos de las cien distintas facetas, prudente y metódico, organizará el Ejército rojo; será también, como Carnot, el «organizador de la Victoria». Generales alemanes admiran su genio, previsor. «Contaré hasta el último botón de cada uniforme», exclama Trotsky. Y, con efecto, al conjuro de su voz surge el gran Ejército. Los soldados desfilan ante él, improvisados en horas, agitados por el entusiasmo, gritando «vi-

Yo no tengo el gusto de conocer al Sr. Garrido Cisneros, que se inclina ante Trotsky en sangurientos días, cuando toda Europa le vilipendia y calumniaba; pero su valentía, su «españolade», admirada en Rusia, son dignas, en verdad, de nuestra quijotesca raza.

Trotsky es el Dantón, el Carnot de la revolución rusa; sus decretos estremecen; su pluma rechina como el filo de la guillotina. Es el genio de la moderna Convención. «Mataré, guillotinaré a quien se me ponga en mi camino. Será cruel con los enemigos. Salvaré a Rusia», exclama diariamente. Mas, por otra parte, este nervioso Argos de las cien distintas facetas, prudente y metódico, organizará el Ejército rojo; será también, como Carnot, el «organizador de la Victoria». Generales alemanes admiran su genio, previsor. «Contaré hasta el último botón de cada uniforme», exclama Trotsky. Y, con efecto, al conjuro de su voz surge el gran Ejército. Los soldados desfilan ante él, improvisados en horas, agitados por el entusiasmo, gritando «vi-



Y de las niñas desaparecidas qué hay, señorito? Que acabo de encontrarlas en la sopa.